

El suicidio económico de los sandinistas

Jorge Alaniz

Tras siete años de haber sido derrocada la dictadura de la familia Somoza, Nicaragua se encuentra en una crisis económica y social sin precedentes. Aunque en ello han incidido diversos factores, el aspecto determinante han sido los gravísimos y persistentes errores cometidos por el gobierno sandinista, tanto en el terreno económico como en el político. El siguiente artículo analiza a fondo la situación actual de este país centroamericano.

LOS DEFENSORES Y LOS ADVERSARIOS de la revolución sandinista se enfrentan desde 1979 en un debate álgido. Aprovechando un contexto internacional completamente favorable, sus defensores incondicionales han logrado inicialmente (al menos en Europa), calificar a sus contradictores como "anticomunistas primarios", representantes de la derecha intransigente y fascistas. Pero poco a poco esta situación se ha modificado: hoy en día criticar al sandinismo, aún con dureza, no se considera un gran pecado. Sin embargo, la opinión pública extranjera no ha evolucionado tan rápida ni resueltamente como la propia opinión pública nicaragüense.

La naturaleza del debate deja sin duda espacio considerable a la especulación intelectual, a la desinformación, a las argumentaciones centradas en la sola ideología, sin tener en cuenta la realidad de los hechos. Esto es aún más grave si se considera que el interés suscitado por Nicaragua en Europa ha sido un fenómeno bastante reciente. Las relaciones de este país con el viejo continente, con excepción de España, fueron muy restringidas desde fines de la segunda guerra mundial. Por ello, para los europeos ha sido un tanto difícil comprender las particularidades del caso nicaragüense.

Aún aquellos que siguen desde hace algunos años los acontecimientos centroamericanos, quienes disponen de una buena documentación o han realizado investigaciones sobre el tema, adolecen de serias lagunas. Estas deficiencias, lejos de molestar a los incondicionales del sandinismo, les son de gran utilidad. Sin embargo, ha habido algún progreso, como lo atestiguan ciertos artículos aparecidos en la prensa francesa¹.

Se trata siempre del prejuicio que subsiste desde el comienzo: exagerar gustosamente el papel desempeñado por Estados Unidos en el nacimiento y la permanencia del régimen somocista, la monstruosidad de esa dicta-

dura familiar y la debilidad de la economía de Nicaragua antes de 1979. Sin embargo, el papel de Washington no fue decisivo en el surgimiento y supervivencia de la dictadura. En varias ocasiones el régimen estuvo a punto de ser depuesto, sin que Estados Unidos reaccionara a su favor, pero las divisiones, las traiciones y los intereses grupistas le permitieron sobrevivir. En cuanto a su monstruosidad, lo menos que podemos decir es que los Somoza —incluyendo al último, el más fiero— estuvieron muy por debajo de los militares argentinos, brasileños, uruguayos y guatemaltecos y, evidentemente, de Fidel Castro. En el plano de las desigualdades sociales, Nicaragua no era de ninguna manera el peor ejemplo latinoamericano. El crecimiento de la economía nicaragüense en términos reales fue superior al promedio latinoamericano entre 1950 y 1975. No se trata de defender a los Somoza ni de disculpar a Estados Unidos, sino de establecer algunas claridades.

Ahora bien, la persistencia de tantas falsas imágenes, de tantos prejuicios, permitió que desde muy pronto se justificara ante la opinión pública internacional la supresión progresiva de las libertades que ha venido efectuando el régimen de Managua y se ocultaran los resultados económicos que evidencian el fracaso del gobierno revolucionario y su incapacidad para ascender la pendiente. Según confiesan los propios dirigentes sandinistas, hoy la situación económica del país es desastrosa. Esto ocurre en realidad desde hace cerca de cuatro años. Desde 1983 ha sido evidente que las dificultades de aprovisionamiento y la escasez generalizada, lejos de tener un origen coyuntural y exógeno, son inherentes al sistema económico que ellos han implantado.

La versión del poder

LA EXPLICACION OFICIAL DEL DESASTRE trata de liberar la gestión gubernamental de toda responsabilidad. Ella se basa esencialmente en cuatro temas:

- El peso de la herencia de la dictadura de los Somoza: una estructura económica frágil y dependiente; las consecuencias de la guerra de liberación; los compromisos financieros ligados a la deuda externa;
- los efectos de las catástrofes naturales: las inundaciones de mayo de 1982, después de la sequía de julio a octubre del mismo año;
- la agresión económica de Estados Unidos;
- las repercusiones económicas de la "agresión militar" de Estados Unidos.

La propaganda sandinista desarrolla estos temas, tanto dentro como fuera de Nicaragua. Cada uno de ellos merece un cuidadoso análisis.

La herencia

DE TODOS LOS ARGUMENTOS DE LOS SANDINISTAS, el único que ha sido fundamentado ampliamente es el de la herencia. Entre los diversos elementos incluidos en este campo, los más significativos son los que resultan del conflicto político-militar de 1978-79: fuga de capitales, destrozos materiales, pér-

didias en la producción. Después de su instalación, el nuevo gobierno pidió a la CEPAL (Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina) el envío de una misión que estudiara la situación y evaluara las perspectivas económicas del país. En agosto de 1979 esta misión permaneció en el lugar durante dos semanas, al término de las cuales presentó un informe lleno de cifras. Este texto, completamente basado en informaciones suministradas por las autoridades, refleja por entero el punto de vista del nuevo gobierno. El Frente Sandinista lo aprobó y lo utilizó en sus campañas de propaganda. Por lo tanto, no sorprende que los aspectos negativos de este balance hayan sido exagerados considerablemente. De este modo, se ha pregonado la hambruna, se ha hablado de ciudades en ruinas; nada más caricaturesco. En ciertos apartes del informe de la CEPAL la exageración es muy grande: ¡el costo total atribuido a la reconstrucción y a la reparación del conjunto de las viviendas dañadas es tal, que el precio del metro cuadrado de construcción es dos veces y media mayor que el precio promedio del mercado!

Se ha hablado mucho menos sobre los aspectos positivos del balance. Ellos existían, sin embargo, y el informe de la CEPAL menciona por lo menos dos². Por un lado, el consenso nacional, la voluntad expresa de todos los nicaragüenses de asumir sus responsabilidades y de aceptar su cuota de sacrificio para poner el país en marcha; aunque difícil de contabilizar, esto constituía un enorme triunfo. Por otro lado, la existencia de medios considerables dejados en manos del Estado por la nacionalización de los bienes de Somoza y sus allegados. Pero la situación presentaba además una tercera ventaja: la de haber suscitado una fuerte solidaridad internacional, cuya amplitud y duración no eran previsibles en agosto de 1979. Este impulso permitió sacar a flote la economía de Nicaragua, gracias a la renegociación de la deuda externa bajo condiciones muy favorables y al desarrollo de un flujo de cooperación financiera que le dieron a Nicaragua una posición privilegiada en el contexto latinoamericano.

Finalmente podríamos preguntarnos si la estructura económica frágil y dependiente legada por los Somoza podía catalogarse como débito o crédito dentro del balance. Es necesario prevenirse contra los juicios perentorios en este campo.

Sin ninguna duda, la economía nicaragüense era la de un país subdesarrollado, con las insuficiencias que esto conlleva. Pero también es cierto que Nicaragua pudo salir adelante después de la guerra. Los problemas que afrontó el país a partir de 1973 no fueron exclusivos suyos: provinieron naturalmente de la crisis internacional. Además la CEPAL, de quien no podríamos suponer que simpatizara con los somocistas, reconocía en su informe el dinamismo económico de Nicaragua. Es por ello que, aún con algunas informaciones difamatorias, el texto concluía en los siguientes términos:

"Una vez superada la muy crítica fase de rehabilitación de la economía y de la reparación de los daños —la misión estima que dos o tres años pueden

1/ Especialmente los que aparecieron en los números de octubre de 1983 y enero de 1986 de la revista *Esprit*.

2/ *Nicaragua, repercusiones de los acontecimientos políticos recientes*. CEPAL, diciembre de 1979. Disponible en CEPAL, Apartado Postal 6-718, 06600, ciudad de Méjico, MEJICO.

ser necesarios para alcanzar este punto— el país se encontrará frente a una oportunidad excepcional de elevar el nivel de vida de toda la población. El fortalecimiento y la diversificación de la economía nicaragüense (en los años 50 y 60), constituyen de hecho una plataforma a partir de la cual podrá esperarse este objetivo, gracias a una mejora en la repartición de los ingresos”.

Catástrofes naturales

LAS INUNDACIONES Y LA SEQUIA DE 1982 tuvieron efectos considerables, pero en modo alguno comprometieron el futuro económico del país. A este respecto, la única evaluación disponible proviene una vez más de la CEPAL. En forma rápida, la junta de gobierno decidió pedir a esa institución el envío de una nueva misión evaluatoria con el fin de que le proporcionara su apoyo para lanzar un llamado a la ayuda internacional entre los diferentes comités de apoyo y aliados de la revolución en el exterior. No fue necesario insistir en absoluto. A partir de 1979, aunque compelida a una estricta neutralidad por su condición de agencia de la ONU, la CEPAL manifestó en forma cada vez más abierta su simpatía por el régimen sandinista³.

Pero lo más grave es que para la elaboración de su informe, dicha institución se basó en datos muy dudosos: varios meses después del desastre no se disponía aún de cifras precisas. Los datos variaban mucho de un ministerio a otro y aún de un departamento a otro dentro del mismo ministerio. Algunos días después de la partida de la misión, recibí en el FIR (Fondo Internacional para la Reconstrucción) a una delegación de la Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional. Yo conduje a sus integrantes a los lugares mismos para mostrarles la magnitud de los problemas y obtener de ellos un consenso favorable a una eventual ayuda alimentaria. Como esta visita no estaba programada, no encontramos a los responsables regionales de recibir a los extranjeros. Para mi gran sorpresa, las informaciones recogidas en los diversos sitios eran mucho menos dramáticas que aquellas que circulaban en Managua. Tales evidencias bastarían para descalificar el informe publicado por la CEPAL⁴, pero es necesario señalar también los otros mecanismos de sobre-evaluación empleados. Primero que todo, la manipulación de las tasas de cambio: sobre un total de 365.5 millones de dólares de pérdidas anunciadas, 134 millones de dólares correspondían a necesidades de importación o a disminuciones “previsibles” en las exportaciones. Pero el resto, 222.5 millones de dólares, provenía de la conversión en dólares de los gastos estimados en moneda local, es decir, 2.225 millones de córdobas. La conversión se hizo según el cambio oficial de 10 córdobas por dólar. Ahora bien, en ese momento, la tasa existente en el mercado negro alcanzaba ya los 50 córdobas por dólar, y el gobierno había legalizado, para ciertas operaciones de menor importancia, una tasa de cambio de 28 córdobas por dólar. Si la CEPAL hubiese hecho sus cálculos según esta última

3/ *Notas para el Estudio Económico de América Latina, Nicaragua 1984*, CEPAL, Méjico, julio de 1985. En el informe publicado en 1985 la CEPAL no duda al hablar del “hostigamiento militar” del cual es víctima el gobierno sandinista, tomando así posición con respecto a un conflicto de orden interno.

4/ *Nicaragua: las inundaciones de mayo de 1982 y sus repercusiones sobre el desarrollo económico y social del país*, CEPAL, Méjico, enero 5 de 1983.

tasa más cercana a la realidad, los \$222.5 millones de dólares se hubiesen reducido a sólo \$79.5 millones y el estimativo total hubiese descendido a \$213.5 millones de dólares, lo que estaría dentro de los márgenes de error tolerados por esta gigantesca impostura.

Más aún, una parte de los daños se debió a la falta de mantenimiento y por ello era imputable al gobierno: las calles de Managua y una parte de la red de carreteras de la zona inundada nunca estuvieron en un estado tan lamentable como en las semanas que precedieron a las lluvias. Un hospital (en la ciudad de Chinandega), alejado de los barrios más afectados, no pudo ser utilizado simplemente porque se habían olvidado de repararle el tejado.

Agresión económica

CONVERTIDA EN EL TERCER ELEMENTO de la argumentación oficial, esta agresión es difícil de evaluar exactamente, ya que ninguna agencia de las Naciones Unidas se atrevería a adentrarse a fondo en el tema. Este factor está sujeto por entero a los prejuicios que todavía dominan a la opinión pública internacional. Sus modalidades son diversas.

Con frecuencia se denuncia la suspensión de la ayuda oficial bilateral americana, decidida por el presidente Reagan en el transcurso del primer semestre de 1981. En este contexto, los créditos destinados a financiar las importaciones nicaragüenses de trigo americano fueron suprimidos, lo que permitió desencadenar una ola de propaganda en el extranjero, cuyo eje han sido algunos lemas como el de “pan para los nicaragüenses” o “pan pero dignamente”. Esta campaña ha tenido mucho éxito. Ahora bien, siempre se olvida que, por lo menos durante el primer año de la revolución, el comportamiento de Estados Unidos fue muy correcto.

Los países latinoamericanos, que desde 1982 discuten la refinanciación de sus deudas, debieron esperar la tercera fase de la negociación (la de 1985) para lograr que los bancos comerciales renunciaran a imponerles, como condición previa para cualquier arreglo, la firma de un acuerdo de saneamiento financiero con el FMI. Nicaragua, por el contrario, pudo escapar a dicha cláusula desde 1980 y esto solo gracias a la intervención de Estados Unidos. Reuniendo la totalidad de la ayuda, Nicaragua recibió de Estados Unidos \$110 millones de dólares entre julio de 1979 y diciembre de 1980, cifra jamás obtenida en un periodo comparable de la historia de las relaciones entre los dos países. Sin embargo, los sandinistas no vacilan en culpar a los norteamericanos de todos los pecados del mundo. Para solicitar la aprobación de un préstamo, no hicieron más que insultar a Jimmy Carter. La dirección del frente se ha obstinado en conservar gustosamente dentro del himno de la organización una estrofa particularmente agresiva hacia el pueblo norteamericano:

*Los hijos de Sandino
no se venden ni se rinden
luchamos contra el yanqui
enemigo de la humanidad*

Esta actitud resulta insólita en personas que abiertamente manifiestan querer establecer relaciones de amistad con Estados Unidos y afirman no alimentar rencor alguno hacia el pueblo americano. Hay que saber que este himno sirve de clausura, no solo a todas las ceremonias oficiales, sino también a las ceremonias escolares y a las reuniones de los comités de barrios...

La segunda modalidad de esta agresión económica es el boicot a las solicitudes de crédito presentadas por Nicaragua ante las organizaciones financieras internacionales, concretamente el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo. Washington efectivamente se opuso al acceso de Nicaragua a los fondos de operaciones especiales del BID, cuyos préstamos se otorgan en condiciones muy ventajosas y sobre los cuales Estados Unidos tiene poder de veto gracias al monto de sus aportes. Pero los norteamericanos también han utilizado su influencia y los recursos técnicos que los mecanismos de funcionamiento de dichos bancos ponen a su disposición para impedir el acceso de Nicaragua a los fondos ordinarios del BID y a los recursos del BIRF. Dicho esto, es necesario reconocer que en esta tarea han sido ayudados por la torpeza y las gravísimas deficiencias de la administración sandinista. Sin embargo, no se puede prohibir a los funcionarios de las instituciones en cuestión que se den cuenta de la degradación económica de uno de sus países miembros, ni que observen las incoherencias de las autoridades de dicho país. ¿Sería vano solicitarles que no consideraran como un insulto el hecho de ser catalogados como "agentes del imperialismo"? Es necesario recordar igualmente que en los inicios de la revolución, Estados Unidos favoreció al régimen sandinista en el seno del BID y el BIRF. En esa época las perspectivas eran estimulantes. Así, dos meses después de la victoria de la revolución, el BID ya había aprobado \$95.5 millones de dólares de créditos nuevos y la reformulación de \$86 millones de dólares correspondientes a sumas no desembolsadas al gobierno de Somoza. Tiempo récord, cifra récord. El siguiente cuadro muestra la evolución de la situación (solamente para los préstamos nuevos):

	1977-78*	1979	1980	1981	1982	1983	1984
BID	70.8	113.5	67.6	8.0	34.4	30.7	—
BIRF	36.5	—	57.0	49.7	—	—	—

(* total para los dos años, Cifras en millones de dólares).

Lo importante es entonces saber si el descenso en el apoyo multilateral y la suspensión de la ayuda bilateral americana fueron decisivos y pesaron sensiblemente en el rápido declive de la economía nicaragüense. Los hechos demostraron lo contrario. Ya volveremos sobre este punto.

La tercera modalidad que adoptó la agresión económica fue la supresión de la cuota de exportación de azúcar de Nicaragua hacia Estados Unidos. Esta medida quedó sin efecto, pues inmediatamente se negociaron nuevos desembarcos. Sin embargo, los sandinistas pudieron aparecer nuevamente como víctimas ante la opinión pública internacional.

Finalmente, el último "ataque" sufrido por Nicaragua fue el embargo decretado por el presidente Reagan en mayo de 1985. Aun en ese caso,

resulta absurdo evaluar la medida en abstracto, puesto que su impacto depende del nivel de comercio entre los dos países. Ahora bien, si en 1977 el 26% del comercio exterior nicaragüense se efectuaba con Estados Unidos, en 1984 esta proporción descendió al 18%. Esto quiere decir que al gobierno sandinista no le debió costar mucho reorientar esa fracción de su comercio exterior. Como quiera que sea, el embargo no justificaría las dificultades de los sandinistas, anteriores a mayo de 1985, fecha en la que el desastre económico era evidente ya desde hacía tiempo.

La agresión militar

LA GUERRA CONSTITUYE EL ARGUMENTO CONTUNDENTE de los sandinistas. Ella puede explicarlo todo. ¿Qué puede pedírsele a un gobierno asediado por una superpotencia? En un discurso pronunciado el 4 de mayo de 1984, con ocasión de la apertura de la Quinta Sesión del Consejo de Estado⁵, el Comandante Daniel Ortega presentaba así la evaluación oficial de lo que la "agresión" le había costado al país hasta el momento: 2.2, 235.1 y 1659.5 millones de córdobas respectivamente para los años 1981, 1982 y 1983; más 149.9 millones de córdobas entre enero y marzo de 1984. En total, \$2.046,7 millones de dólares. Una vez más ese total expresado en dólares es exagerado debido al empleo de una paridad artificial que sobrevalora la moneda local, a pesar de estar cada día más depreciada.

La exageración no termina allí. En su discurso, el Comandante Ortega indicaba que sobre los costos totales "... 375.3 millones de córdobas representaban el costo de la reinstalación de las zonas fronterizas, víctimas de la política terrorista del gobierno norteamericano". Dicho de otra forma, ¡los sandinistas pretenden imputar al adversario los costos de la represión ejercida contra los indios miskitos!

A pesar de la reserva que merecch, estas cifras muestran bien que la incidencia económica de la guerra no fue significativa, por lo menos hasta diciembre de 1982 (es cierto que el enfrentamiento se intensificó a partir del 21 de marzo de 1983; por esta época tuvo lugar la primera operación de evengadura lanzada por la oposición armada en el norte del país).

Como quiera que sea, los sandinistas no tienen autoridad para presentarse como los "agredidos". ¿No les ofreció la oposición deponer las armas a cambio de elecciones garantizadas seriamente? El gobierno de Managua tiene entonces la completa responsabilidad sobre esta guerra y sus efectos destructivos.

Las compensaciones

SI BIEN ES CIERTO QUE ARMAN UN GRAN ALBOROTO a propósito de sus dificultades "exógenas", los sandinistas guardan una gran discreción en lo referente a las facilidades con que han sido beneficiados, que son, sin embargo, muy reales.

⁵/Órgano legislativo que compartía esa función con la Junta de Gobierno (ejecutivo). Las elecciones de 1984 la sustituyeron por una Asamblea Legislativa (la Junta pasó a ocupar el lugar de la presidencia de la república).

La comunidad internacional respondió a su llamado: en 1976, considerado año "normal", la Nicaragua de Somoza había recibido \$140.2 millones de dólares en préstamos. En 1979, en cinco meses solamente, el régimen sandinista obtuvo un crédito de \$271.7 millones de dólares. De 1980 a 1984, a este mismo gobierno sandinista le fueron otorgados sucesivos préstamos de \$527.6; \$687.1; \$526.7; \$337 y \$340.3 millones de dólares. Estos recursos provinieron de organismos nacionales o multilaterales de ayuda al desarrollo, o de organismos de promoción de exportaciones (que otorgan financiaciones con tasas bastantes favorables).

El país no ha obtenido recursos de la banca privada, salvo para la renegociación de su deuda anterior. Ningún otro país latinoamericano ha acumulado una deuda tan poco onerosa. Los dirigentes sandinistas fueron dejados en completa libertad para escoger su política económica.

Pero la revolución también se vio favorecida por donaciones oficiales y privadas, cuyo monto no tenía precedentes en la historia de Nicaragua: \$134 millones de dólares en 1980; \$550 millones de dólares en total hasta diciembre de 1984 (recordemos que antes de 1979 estas donaciones fueron, por lo general, inferiores a los \$15 millones de dólares por año). Parte de esta donación fue entregada en forma de ayuda alimentaria. Desde cuando el presidente Reagan suspendió la financiación de las importaciones nicaragüenses de trigo americano, Nicaragua comenzó a recibir de otros donantes alrededor de 60.000 toneladas de trigo por año (330.000 toneladas en total a fines de 1985). Además, la suspensión de la ayuda bilateral ofrecida por Estados Unidos en 1981 no impidió que Nicaragua registrara ese año una cifra récord en materia de créditos.

Pero esto es más significativo aún: entre agosto de 1980 y septiembre de 1982 Nicaragua no pagó sino el 35% de su consumo petrolero. Méjico y Venezuela suplieron cada una la mitad de sus necesidades. En virtud de un acuerdo de cooperación, Venezuela le dio un crédito a Managua sobre el 30% de su mitad; y para la mitad mejicana el crédito fue total. Entre septiembre de 1982 y enero de 1984, Méjico asumió la totalidad del suministro, en condiciones financieras idénticas. Este arreglo le permitió a Managua liberar \$300 millones de dólares de crédito suplementario, no gravados con interés. En estas condiciones, ¿cómo explicar la dramática situación económica de Nicaragua?

Una economía fracasada

EN ENERO DE 1982 SE ESTABLECIÓ EL RACIONAMIENTO. Progresivamente fueron desapareciendo numerosos productos de consumo, a ún aquellos que no estaban sometidos a racionamiento. Por esa época ya los hospitales carecían de lo esencial (jeringas, sondas, guantes, hilos para suturas, antibióticos...) y su situación no ha hecho más que empeorar desde entonces, a pesar del mito creado con respecto a los servicios de salud del régimen sandinista.

El gobierno pretende que esta penuria se debe al exceso de demanda generado por una mejor distribución del ingreso. La evolución de los sala-

rios reales revela, por el contrario, un descenso constante en el poder de compra*.

1975	1980	1981	1982	1983	1984
100	73,6	74,6	65,0	48,5	44,2

Este descenso es además el más notorio de la región centroamericana. Paralelamente, el desempleo no ha dejado de aumentar. Para los trabajadores de la construcción la tasa de desempleo alcanzó el 60.3% en 1982. Esto no debe sorprender si se considera que la construcción de vivienda pasó de 171.000 M² en 1975 a sólo 54.000 en 1982 y 17.000 en 1983. Otros ejemplos: el aceite y los cereales. Se ha querido explicar la falta de aceite comestible por la posibilidad que tendrían hoy en día los campesinos de acceder a este producto. Esto no es verdad. La prueba: el aceite consumido en Nicaragua proviene principalmente de las semillas de algodón; ahora bien, desde que los sandinistas se tomaron el poder, la mejor cosecha de algodón, la de 1984, no alcanzó sino al 65% de la cosecha de 1976, que, sin embargo, no fue un año excepcional. Agreguemos que esos malos resultados no fueron la consecuencia de la actividad militar, pues el algodón se produce en una zona que está bastante resguardada de los combates. Fijémonos, por último, en que antes de la revolución se exportaba aceite de semilla de algodón.

Si bien es cierto que, como ya vimos, el país recibió gratuitamente suficiente trigo, el pan escaseaba ya en 1983.

Nicaragua también ha sufrido un fenómeno de emigración masiva que por lo general se tiende a desconocer. Los sandinistas provocaron un verdadero desestímulo en el campo de los recursos humanos. Esfuerzos de decenios fueron así progresivamente arruinados. La universidad se limitó a recurrir a los estudiantes de los últimos años para asegurar los cursos de los más jóvenes. Alrededor de 300.000 nicaragüenses han dejado el país a causa de la revolución opresiva. El movimiento emigratorio persiste. Más allá de las tesis oficiales, las verdaderas causas de la ruina económica de Nicaragua están ligadas evidentemente a la gestión sandinista.

Las razones del desastre

LA BUROCRACIA ESTA HOY OMNIPRESENTE: las administraciones han proliferado en forma considerable, algunos ministerios se han vuelto gigantescos y nuevas empresas públicas se han adjuntado a las empresas nacionalizadas. Además, en algunas ramas se han operado reagrupamientos por medio de la creación de "corporaciones del pueblo". Por último, se han yuxtapuesto esas estructuras de por sí pesadas a aquellas de la regionalización decretada en 1982. El personal calificado es cada vez menos numeroso y se encuentra cada vez más disperso.

6/ CEPAL, *Estudio Económico de América Latina, Nicaragua, 1983 y 1984.*

En un informe confidencial preparado en septiembre de 1983, el Ministerio de Planificación indicaba que la productividad en el sector privado era dos veces y media más elevada que en el sector público, y que las tierras confiscadas no estaban utilizadas sino en un 30%. La baja en la productividad no tiene nada de sorprendente si se considera que las empresas son concebidas antes que todo como centros de agitación política permanente. El sector privado no ha estado alejado de este fenómeno, pero lo ha resistido mejor. Es un hecho que la calidad de sus productos se ha resentido considerablemente. Las empresas privadas han sucumbido bajo el peso de la burocracia debido a su necesidad de divisas. En efecto, son escasas las empresas nicaragüenses que pueden prescindir de materias primas, de bienes intermedios o de repuestos importados: para obtener las divisas necesarias para estas compras ellos dependen de la buena voluntad de los administradores.

En el momento actual, los sandinistas pretenden explicar el descenso en las exportaciones nicaragüenses hacia América Central como una consecuencia de la falta de divisas que impide estas necesarias importaciones previstas y también de la baja en la demanda de los otros cuatro países vecinos. Efectivamente, ellos buscan justificarse. Desde el comienzo de la revolución, las importaciones nicaragüenses provenientes de los países centroamericanos aumentaron considerablemente, en tanto que las exportaciones descendieron. El cuadro siguiente es revelador a este respecto⁷.

	1977	1980	1981	1982	1983	1984*
EXP.	134	75	71	52	33	30
IMP.	-164	-301	-211	-117	-124	-55

(en millones de dólares) (* enero-septiembre)

A mediados del año de 1983 nos encontrábamos en una situación por lo menos paradójica: las autoridades costarricenses pidieron al régimen sandinista que hiciera algo para que Nicaragua aumentara sus exportaciones a su país. Hacia fines de 1983 llegaron aún a anunciar su decisión de no autorizar las exportaciones hacia Nicaragua que no fueran compensadas por un importe similar exportado hacia Costa Rica o pagadero en moneda convertible contante.

Evidentemente, el problema proviene menos de la incapacidad para exportar de Nicaragua, que de su incapacidad para pagar su deuda en el marco del sistema multilateral centroamericano. Es evidente que los países vecinos (especialmente Costa Rica y Guatemala) facilitaron considerablemente el trabajo de los sandinistas entre 1980 y 1983. Ellos financiaron una parte nada despreciable de los gastos de consumo de los nicaragüenses y, sin esta ayuda, el aspecto nocivo de la "gestión" sandinista se hubiera evidenciado más temprano.

Estos hechos incontrovertibles muestran las responsabilidades del sandinismo en el fracaso económico de Nicaragua, que solo gracias a la existen-

cia de una crisis generalizada puede camuflarse aún. Como gobierno, el Frente Sandinista de Liberación Nacional ya quedó descalificado. Es claro que representa un peligro real para los nicaragüenses y para el resto de América Central. Deseamos, por unos y otros, que la opinión pública internacional adquiera conciencia de ello rápidamente.

Politique Internationale No. 31 Primavera / 1986

“En los Estados Unidos tenemos una Declaración de Derechos porque sabemos que el hombre solo es libre cuando el gobierno no lo es. No se puede confiar en los poderes públicos, ni siquiera en un régimen democrático. Una Declaración de Derechos es una enumeración de las limitaciones impuestas al gobierno”.

Leonard W. Levy, Premio Pulitzer de 1969 por su obra “Origins of the Fifth Amendment”.

⁷ / CEPAL, *Notas para el Estudio Económico de América Latina, Nicaragua, 1984.*